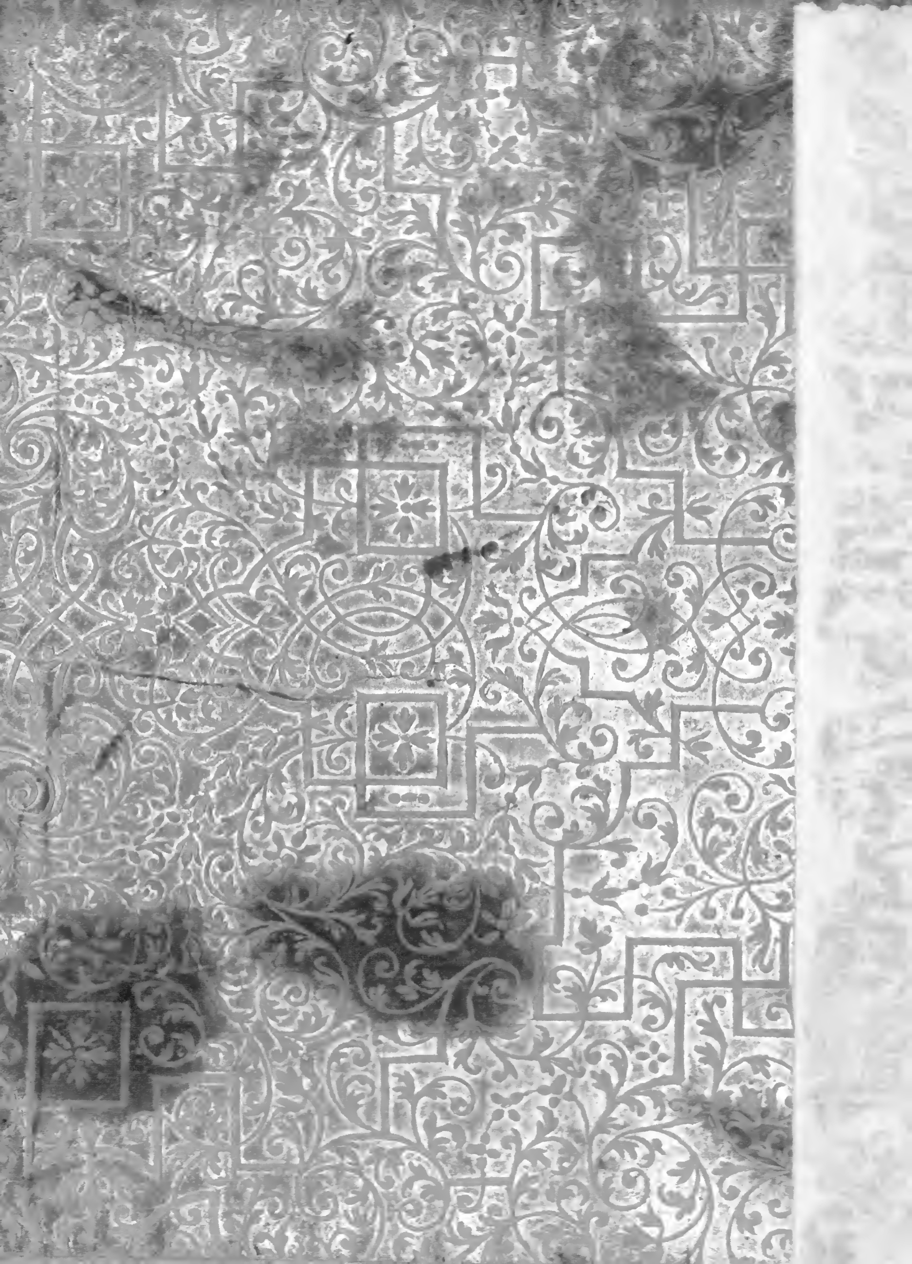

6



Yndice

2 3

JESUS NAZARENO PRINCIPE GLORIOSO.

SERMON

PREDICADO EN LA SOLEMNE FIESTA, QUE LE CONSAGRO SU VENERABLE HERMANDAD, EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE LA VILLA DE PORCUNA,

dia 14. de Septiembre de 1776. años,

POR EL PADRE

FRAI DOMINGO DE BENAOCAZ,
Ex-Lector de Theologia, en su Convento de Menores Capuchinos de N. S. P. S. Francisco de la Ciudad de Ecija.

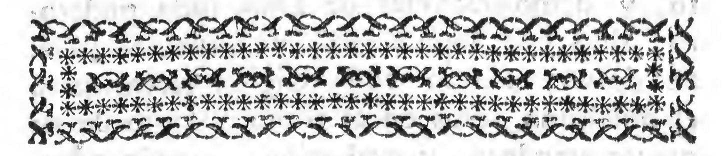
LO DA A LA ESTAMPA

D. MARTIN DE AGUIRRE, Y ARZUBIA,
Alcalde Mayor de la dicha Villa.

ECIJA MDCCLXXVI.

POR BENITO DAZA, IMPRESOR DE DICHA CIUDAD.

Con las Licencias necesarias.



Factus est Principatus super humerum ejus. Isai. c. 9. v. 6.

ESpectaculo grande, á la verdad, y digno de la mayor admiracion el que se representa en la solemnidad de este dia! Espectaculo de odio, ignominia, crueldad, escarnio á los ojos de los impíos! Espectaculo de gloria, triunfo, exaltacion, poder á los ojos de los piadosos! Aquellos, que se proyectaban un Rey lleno de magestad, honor, riqueza, poder, fortaleza miran con horror, irrision, y desprecio à un Rey pobre, humilde, mortificado, preso, azotado, coronado de espinas, condenado á muerte afrentosa. Estos, que creen en un Rey, que no viene con magestad, sino con humildad: no con espanto, sino con blandura: no con terror, sino con mansedumbre: no con aparato,

Vide. D. August. tract. 117 *in Joan.*

to, y demostraciones de Dios todo poderoso, sino con reputacion, y forma humilde de siervo; adoran con religion fervorosa à el dulcisimo Jesus en el trono augusto de su mayor grandeza, y exaltacion, quando adorna sus ombros con la gloria brillante de la Santa Cruz, en que ha de ser crucificado, y muerto por la salud de los hombres.

La qualidad de la muerte, oyentes, no se juzga por la pena, sino por la causa. Asi como ninguna cosa ai mas ignominiosa que padecer por algun delito, como sucede en los malhechores; asi ninguna ai mas gloriosa que padecer por justa causa, como se vé en los Santos Martyres. La causa, porque Jesus padece muerte de Cruz, la declara Isaías en la descripcion elegante, y maravillosa, que
c. 53. hace del Mysterio, que celebramos. ,, Verdaderamente, dice, él tomó sobre sus ,, ombros nuestros dolores, y enfermedades, y nosotros pensamos, que era un ,, leproso azotado de Dios, y abatido. Mas ,, él fué herido por nuestras maldades, y ,, quebrantado por nuestros pecados. La disciplina, con que se alcanzó nuestra paz, ,, cargó sobre él, y con sus llagas fuimos

,, cu-

,, curados. Todos nosotros anduvimos des-
,, carriados como Ovejas perdidas, y el Se-
,, ñor puso sobre él la carga de todas nues-
,, tras iniquidades. " Ved aquí explicada por tantas palabras la causa, porque Jesus se abraza con la cruz, y acepta la sentencia de muerte. No fueron sus pecados, porque como añade el mismo Profeta, él no cometió maldad, ni se halló engaño en su boca. *Ibid.* Nuestros pecados, que le pesaron mas que la cruz, fueron la causa de su Pasion, y muerte. Y siendo este el mayor argumento de su bondad, misericordia, y caridad, aunque este objeto parezca à los impíos el mas vil, é ignominioso; para los verdaderos creyentes es el mas alto, magnifico, y glorioso.

Por esto la Cruz reputada en todas las Naciones por el instrumento mas infame, escandalo para el Judio, y locura para el Gentil; luego que Jesus la coloca sobre sus ombros, la eleva à ser el instrumento de su mayor gloria. *Crux inter omnia maxima gloria Christi fuit.* *Theophil. in luc. 22.* Los demás Reyes, dice Tertuliano, llevan las insignias reales en la cabeza, y en las manos, en el cetro, y en la corona; pero el nuevo Rey de los siglos, Christo

to-Jesus sublima sobre los ombros su nueva gloria, poder, y exaltacion, á saber, la santa Cruz: *Novam gloriam, potestatem, et sublimitatem suam in humero extollit, crucem, scilicet.* En ella fixa el trono de su Principado, segun el oraculo de Isaias, que puse al frente del Exordio por norte de mi direccion: *Factus est Principatus super humerum ejus.*

Lib. cont. Jud.

Los Reyes tyranos imponen sobre los ombros de sus vasallos la vara y el cetro, oprimiendolos con el peso de los tributos, y las cargas del Imperio. La humanidad, y benignidad de este dulcisimo, y amorosisimo Principe toma sobre sì la vara, y el cetro de la Cruz, y con ella el peso gravisimo de nuestras deudas, satisface plenisima, y perfectisimamente à la Justicia Divina con el precio copioso de su sangre, borra la escritura de los pecados, la fixa en la Cruz, nos redime de las obligaciones, que por ellos teniamos contraidas con la Magestad ofendida, y nos enriquece con los tesoros inagotables de sus gracias, virtudes, y merecimientos; que solo los podrá explicar dignamente, el que instruido en la sobreeminente ciencia de Jesu-Christo, ninguna otra cosa sepa sino à

Chris-

Christo crucificado, como el Apostol. ,, A ,, mì, dice, que soy el menor de los San- ,, tos fué dada esta gracia de declarar à las ,, gentes las incomprehensibles riquezas de ,, Christo, para que entiendan la dispensa- ,, cion del Sacramento escondido en Dios ,, vivo, criador de todas las cosas.“ Esta obra, Señores, tan noble, tan alta, tan admirable, tan excelente, tan divina constituye la mayor grandeza de Jesus, y levanta la Cruz de la mayor infamia à la mayor exaltacion, à ser la insignia resplandeciente, y hermosa, que declara á Jesus, el Principe glorioso: *Crux gloria tua est: Crux imperium tuum est: Ecce imperium tuum super humerum tuum.*

Ephes. 3. 8.9.

Drogo de triumph.

¿Pero qué es lo que yo digo? ¡Jesus Principe glorioso con la Cruz á cuestas! Que en la cumbre excelsa del Tabór, quando se dexa ver este Señor cubierto de luces, vestido de candores, coronado de rayos, manifestando visiblemente en su Cuerpo el resplandor de su Divinidad, y la gloria de su felicisima alma, quando del centro de una nube refulgente sale una voz clara, que dice: este es mi hijo amado, en quien

quien yo tengo mis delicias, oidle: que en un espectaculo tan ilustre, y magnifico reconoscamos, y adoremos á Jesus con la noble investidura de Principe glorioso, es consiguiente al mysterio, y à todas las circunstancias, que lo adornan. Pero en la estacion lastimosa de la calle de la amargura, quando se representa Jesus transfigurado en un varon de dolores, coronada de agudas, y penetrantes espinas aquella cabeza mas fina, que el oro fino de Arabia, ciegos con las lagrimas aquellos ojos de candida Paloma, destrozadas aquellas espaldas espejo mundisimo de los Santos Angeles, obrumados los ombros del divino Atlante, que sustenta la portentosa maquina del Universo: ¡qué en una scena, digo, tan tràgica, y dolorosa ha de ser Jesus aclamado Principe glorioso! ¡quién oyó cosa semejante! ¡quién vió metamorfosi tan asombroso! ¡quién dará credito à tan estraña maravilla! quien? el que ilustrado con las luces de la fé sabe, que el que puede sacar de las piedras aguas, de las espinas flores, de las tinieblas luces; podrá tambien sacar de las penas glorias, de las humillaciones exaltaciones, de los abatimientos grandezas.

En

En efecto, fieles, si mirais à Jesus con los ojos del espiritu, vereis la grande gloria, que está encubierta debajo de la ignominia de su Pasion. Vereis, que aquellas espinas le forman la mas reflulgente corona: que aquellas heridas son otras tantas lenguas eloquentisimas, que publican el heroismo de su invicta fortaleza: que aquella sangre derramada es la purpura mas preciosa, que lo adorna: que aquella Cruz es el trofeo de sus ilustres victorias, el trono real, *regnavit à ligno Deus*, donde se obstenta con toda la magestad, gloria, poder, y magnificencia de Principe glorioso. *Ecclesia in Hymn. Domin. Pas.*

Asunto digno de la solemne fiesta, que celebra ésta fervorosa Confraternidad, no con lagrimas, y suspiros, como las hijas de Gerusalén; porque no conviene, expone San Leon, el llanto al triunfo, ni las lamentaciones á la victoria. *Istum sibi planctum Dominus Jesus dedignatur impendi: quia non decebat luctus triumphum, nec lamenta victoriam.* *Ser. 10. Pasion.* Elogios, aclamaciones, aplausos, alabanzas, bendiciones corresponden á un Principe en el dia, que se dexa vér por las Calles, y Plazas en publico, y solemne triunfo, derraman-

 do

sobre una materia, que no tiene otro fin, que el de la gloria de Jesus, el de vuestra enseñanza, y edificacion.

Et vocabitur nomen ejus Admirabilis. Es la Cruz una de las maravillas, en que Jesus se manifiesta mas admirable. Por eso es llamada en el Evangelio, *signum filii hominis*, la señal, ó el milagro por excelencia del hijo del hombre. Muchos, y grandes milagros obró el Señor sobre el orden, y fuerzas de la naturaleza, pero el milagro de su Cruz à todos se aventaja. Admirable fue en dar vista al ciego de Siloe; pero mas admirable es en darla con su sangre à todos los ciegos del Mundo. Admirable fue en resucitar à Lazaro; pero mas admirable es en resucitar con su muerte al linaje humano de la muerte del pecado á la vida de la gracia. Admirable fue en desatar á aquella Muger, que estaba diez y ocho años ligada por el Demonio; pero mas admirable es en desatar con sus prisiones à todos los hombres de las cadenas de la culpa.

Math. 24. 30.

Mandar los vientos, y los mares, multiplicar los panes, convertir el agua en vino, sanar enfermos, resucitar muertos no es tan

ad-

admirable en un hombre, que es juntamente Dios Omnipotente, y Autor de la naturaleza, como lo es el que éste mismo Dios padezca, y muera en una Cruz. En aquellos milagros obstenta su poder y magestad, en el milagro de la Cruz se abate su poder, y su magestad se humilla. Alli admiramos en la mayor ignominia à la magestad suprema, aquel Señor, que tiene por tapete de sus pies toda la tierra, y por Trono de su grandeza todo el Cielo, colocado entre dos Ladrones, sin mas trono que el de un infame patibulo. Alli admiramos la impotencia en el Omnipotente, ligadas aquellas manos, que fabricaron los Cielos, y la Tierra, exangue, y casi desmayado el Leon fuerte de Judá, gravado con la pesadumbre de la Cruz el que de tres dedos tiene pendiente la redondéz de la tierra, postrado en tierra el que se sienta sobre los Querubines del Cielo. Alli admiramos la necedad en la sabiduria, reputado por insensato, tratado como á loco aquel divino Salomón, en quien están depositados todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios. Alli admiramos la severidad en el amor del Eterno Padre, que transformado

,, millada con la afliccion de tres miserias.
,, Avia caído de si misma, de la sociedad
,, de los Angeles, de la vision de Dios,
,, esto es, de la libertad, de la dignidad,
,, de la bienaventuranza. Oiga, pues, el
,, concejo, para que negando la propria vo-
,, luntad, recupére la libertad: llevando su
,, cruz, crucifique la carne con los vicios,
,, y concupiscencias, y por el bien de la
,, continencia restablesca la felicidad de los
,, Angeles: siguiendo á Christo, imitando
,, su Pasion, recobre la vision de su clari-
,, dad; porque si padecemos con Christo,
,, reinaremos juntamente con Christo.

Si somos fieles vasallos de este Principe Soberano obedescamos á su voz, abrazemos sus concejos, y sigamos el camino de la cruz, diciendo con San Pablo: *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi.* No permita Dios, que yo me glorie de otra cosa, sino en la Cruz de nuestro Señor Jesu-Christo. La mayor gloria de Jesus es la Cruz, y la Cruz ha de ser la mayor gloria del Christiano, porque la Cruz es origen de inumerables bienes. ,, Si deseas ,, saber, dice San Juan Chrisostomo, la virtud

Ad Galat. 6. 14.

Homil. 4. *de cruce, & latrone.*

,, tud de la Cruz, y quantas cosas puedo
,, decir en su alabanza, oye. La Cruz es es-
,, peranza de los Christianos, resurreccion
,, de los muertos, bàculo de los cojos, con-
,, suelo de los pobres, freno de los ricos, rui-
,, na de los sobervios, tormento de los ma-
,, los, triunfo de los Demonios, ayo de los
,, mozos, sustento de los pobres, esperanza
,, de los desesperados, governalle de los na-
,, vegantes, puerto de los que peligran,
,, muro de los cercados, padre de los huer-
,, fanos, defensor de las viudas, conciliario
,, de los justos, descanso de los atribula-
,, dos, custodio de los pequeñuelos, lumbre
,, de los que moran en tinieblas, magni-
,, ficencia de los Reyes, escudo de los
,, pobres, sabiduria de los simples, liber-
,, tad de los esclavos, filosofia de los Em-
,, peradores, gloria de los Martyres, absti-
,, nencia de los Monjes, castidad de las
,, Virgenes, alegria de los Sacerdotes, fun-
,, damento de la Iglesia, destruccion de
,, la Idolotria, escandalo de los Judios,
,, perdicion de los impios, virtud de los
,, invalidos, medico de los enfermos, pan
,, de los hambrientos, fuente de los sedien-

,, tos, proteccion de los desnudos. " Tanta es la virtud, amados oyentes, que comunica Jesus à la Cruz para excitar nuestras voluntades á amarla, á abrazarla, á constituir en ella nuestra gloria. Todas las acciones del Salvador, dice S. Cyrilo Gerosolimitano, son gloria del Christiano, pero la gloria de las glorias es la Cruz: *Gloriatio vero gloriationum est Crux.* *Catech.* 13.

Deus. Principe Dios es otro de los nombres, que dá à Jesus el Profeta; y aun entre las ignominias de la Cruz se manifiestan las glorias de su Divinidad. *Pater clarifica nomen tuum.* Padre mio, dice Jesus, estando proximo à padecer, clarifica tu nombre, y ceda en gloria tuya todo quanto yo padesca. A este tiempo se oye una voz, como de trueno, que resonando en el ayre, dice: *Et clarificavi, & iterum clarificabo.* Ya te clarifiqué, hijo mio, en el Jordán, y en el Tabór, manifestando las glorias de tu Divinidad; y te clarificaré de nuevo, dando testimonio de ella en tu Pasion, y muerte de Cruz. En efecto, Señores ¿quién sino un hombre Dios huviera aterrado con un Yo soy á todos sus

Joan. 12. 28.

ene-

enemigos, quando fueron á egecutar su prision? ¿Quién sino un hombre Dios triunfaria de sus maliciosas acusaciones, de modo, que por mas que se empeñan, no puden convencerle del mas leve delito, ni hallan que objetarle mas que sus milagros, beneficios, y virtudes? ¿Quién sino un hombre Dios oiría la sentencia de su muerte con un silencio tan riguroso, se abrazaria con la Cruz con una humildad tan profunda, sufriria su gravisimo peso con una paciencia tan singular? ¿Quién si no un hombre Dios manifestaria en medio de sus mayores tormentos tanta magestad, tanta dulzura, tanta suavidad, tanta mansedumbre?

Murió este hombre Dios, pero pronosticando antes todas las circunstancias de su muerte: ,, Nosotros, dice à los Apostoles, ,, vamos á Jerusalén, y alli será el hijo ,, del hombre entregado à los Gentiles: se- ,, rá ultrajado, escarnecido, azotado, y ,, crucificado: le afearán el rostro con sa- ,, livas, y morirá lleno de oprobrios. " Un conocimiento tan claro de lo que ha de suceder, una ciencia tan infalible, ¿quién sino un

Math. 20. 18.

un hombre Dios la podia tener? Murió, por
que quiso morir, y ofrecerse voluntariamen-
Joan. 10. te al sacrificio de la muerte. ,, Nadie, dixo,
18. ,, es capáz de quitarme la vida. Yo solo soy
,, el que puedo disponer de ella, ofreciendo-
,, me à morir libremente. " Murió quando
quiso, y en el tiempo, y hora que quiso.
Aunque intentaron en muchas ocasiones dar-
le muerte sus enemigos, no la lograron, por
Luc. 7. que no avia llegado la hora, que avia él
30.&.8. mismo determinado para morir. Murio don-
20. de quiso morir, que fué en Jerusalén, para
cuyo fin fué á esta Ciudad, anunciando lo
M*ath.*20. que avia de padecer en ella. Murió, final-
18. mente, como quiso, esto es, en una Cruz,
como lo avia pronosticado. Este imperio
Ibid. tan absoluto sobre su propria vida no está,
Eclesias- ni puede estàr en el arbitrio de un puro hom-
*tes.*8.8. bre, á solo un hombre Dios conviene dispo-
ner espontanea, y libremente de su vida.
Murió, pero obrando los milagros mas asom-
brosos. El Cielo se obscurece, el Sol se eclip-
sa, el velo del Templo se rasga, la tierra
tiembla, los peñascos se despedazan, los
Sepulcros se abren, los muertos resucitan,
todo el Universo se conmueve, y trastorna,

pre-

predicando aun las criaturas insensibles el poder, gloria, y Divinidad del Crucificado. Hasta sus proprios enemigos concluyeron de estos milagros, que era verdadero Hijo de Dios: *Verè filius Dei erat iste.* *Math.27. 54.*

O Catolicos! A vista de este hombre Dios, humillado hasta la muerte, y muerte de Cruz, ¿quién tendrá valor para engreirse, y desvanecerse? ¿Quién no amará la Cruz, viendola ennoblecida, y santificada por el mismo Dios? ¿Quién no amará à quien tanto nos amó, que se sujetó à morir por nuestro amor? Mas insensible sería, que las piedras, el que de tanto amor no se dexase vencer. O Dios! O Dios! ¿Qué retribucion os daré por un beneficio tan singular? No hallo otra, que beber el Calix de tu Pasion, y acompañarte en los tormentos de la Cruz. O Pecador! ¿Hasta quando has de ser enemigo de Jesu-Christo? Si los Judios huvieran conocido, que era Dios, nunca le huvieran crucificado: *Si enim cognovissent, numquam Dominum gloriæ crucifixissent*; y tú conociendole *1.Chor.2. 8.* por tu Dios, tienes audacia para bolverle, quanto es de tu parte, á crucificar? Pues teme, teme, que el Redentor amoroso de tu sal-

peon fué herido, fué muerto en el combate; pero fué para curar con sus llagas nuestras llagas, para triunfar con su muerte de nuestra muerte. Por eso al mismo tiempo que se dexa ver al Evangelista San Juan herido, y ensangrentado, se manifiesta igualmente revestido de furor, ceñido de fortaleza, adornada de muchas diademas su cabeza, y distinguido su vestido con esta inscripcion: *Rex Regum, & Dominus dominantium.*

Apoc. 19 16.

Despues, que Luzbél intentó en vano colocar su solio sobre los astros del Cielo, y sobre los costados del Aquilón, estableció su Real en la tierra, introduxo la idolatría, y fascinó á los hombres con sus mentidos oraculos; cundió éste contagio de modo, que estendiendose por toda la faz de la tierra, solo en Judéa se adoraba al verdadero Dios. Recivia el demonio adoraciones en las aves, en las serpientes, hasta en las piedras, y en los palos. No avia collado excelso, bosque frondoso, en que no se le ofreciesen sacrificios los mas abominables, feos, crueles, torpes, y horrorosos; ni avia suelo, que no estuviese contaminado con la sangre inmunda de

tan

tan malvadas victimas. Aún los Padres, despojados del amor natural, que las bestias mas feroces tienen à sus hijos, los sacrificaban, y pasaban por el fuego. Esta malvada superstición, dice el Sabio, era causa, principio, y fin de todos los pecados del mundo; y los hombres en la vida, y costumbres eran tales, quales eran los Dioses, que adoraban. *Sap.* 14. 27.

De esta peste tan antigua, tan universal, tan nociva, redimió al mundo este Principe glorioso, luego que arrojó de él al Demonio, cumpliendose la promesa, que hizo Dios por Zacharias: „ Destruiré los „ nombres de los Idolos de la tierra, y „ borraré la memoria de ellos. “ ¿Qué se hizo, pues, aquella gran turba de Dioses, que eran casi tantos, como todas las Provincias del Mundo? ¿Donde está Apolo, donde Cupido, donde Venus, donde Júpiter? Qué se hicieron? En qué pararon? ¿Y qué seria de nosotros, si Christo no huviera quebrado la cabeza de la Serpiente con el baculo de su Cruz? Entregados à la idolatria viviriamos sumergidos en el abismo del vicio, y sepultados en el chaos tenebroso del error. *C.* 13. 2.

 Quien

¿Quien no alabará á Jesus, que tan gran beneficio nos hizo? ¿Quien no engrandecerà el poder de este Principe fuerte? Bendito sea Jesus, benditas sus espinas, benditos sus azotes, bendita su Cruz, que son las armas, con que triunfó de la Idolatria, y de la nequicia diabolica.

Pater futuri Sæculi. Padre del siglo venidero se llama Jesus, porque engendra á los hombres para la gloria. Adan es Padre de los hombres en el orden de la naturaleza; Christo es Padre de los hombres en el orden de la gracia. Adan los engendra para lo temporal; Christo los engendra para lo eterno. Adan para el pecado; Christo para la gracia. Adan para la corrupcion; Christo para la resurreccion. Adan para la tierra; Christo para el Cielo. Adan cerró à los hombres las puertas del Paraiso; Christo abrio á los hombres las puertas de la gloria: *Et dabo clavem* Isai. 22. 22.
Domus David super humerum ejus: & aperiet. Pondré, dice Dios, sobre los ombros de mi hijo la llave de la casa de David, que, segun algunos Interpretes, es la Santa Cruz, con qué nos abrió las puertas del Cielo, cerradas desde el principio del mundo. No quiso

la justicia divina, que se abriesen estas puertas en los tiempos pasados aun à los fieles escogidos, y amigos suyos; porque no estaba ofrecido el sacrificio de la Cruz, ni satisfecha la deuda comun, que avia contraido el genero humano por el pecado del primer Padre. Pero despues que Jesus fue levantado en la Cruz, todo aquel que en él creyere, y creyendo, le amáre, no perezerá, sino alcanzará la vida eterna; porque por el merito de su Cruz se abrieron las puertas del Cielo. A vista de tanto beneficio, no puedo dexar de excitaros al agradecimiento, usando de las palabras del Apostol. ,, Bendito sea ,, Dios, y el Padre de nuestro Señor Je- *Ad Ephes* 1.
,, su-Christo: el qual nos bendixo por Chris-
,, to en todo genero de bendiciones espiri-
,, rituales, para que gozasemos en el Cielo
,, con él: asi como por él nos escogió an-
,, tes de la creacion del Mundo, para que
,, fuesemos santos, y libres de toda macu-
,, la de pecado en su presencia, mediante
,, la caridad. El qual asimismo determinó
,, de adoptarnos por hijos suyos por los
,, meritos de su Hijo, segun el proposito,
,, y beneplacito de su voluntad, para glo-

,, ria, y alabanza de su gracia, por la qual
,, nos hizo gratos á sì por medio de su
,, amado hijo, por el qual alcanzamos la
,, redencion, y perdon de nuestros pecados. "
Estas riquezas incompehensibles de gracia, y de gloria nos vienen por Jesu-Christo. ¿Pero como las granjeó? Padeciendo inmensos trabajos; sufriendo inumerables tormentos, derramando su Sangre preciosisima, siendo crucificado, y muerto afrentosamente. ¿Y por qué causa nos dio tantos bienes à costa de su honra, de su sangre, de su vida? Por sola su bondad, por sola su caridad, por sola su misericordia nos vino á visitar desde lo alto; para alumbrar á los que estaban sentados en las tinieblas, y sombras de la muerte, y dirigir nuestros pasos por el camino de la paz. ,, Amemos, alabemos, ado-
,, remos, dice San Agustin, á este Señor:
,, pues por su muerte somos reducidos de
,, la muerte á la vida, de las tinieblas á la
,, luz, del destierro á la patria, de la cor-
,, rupcion á la incorrupcion, de las lagri-
,, mas à la alegria, y de la eterna miseria
,, á la gloria perdurable.

Princeps pacis. Principe de paz es el ultimo

timo nombre, con que explica Isaias las grandezas de Jesus. Dichosos vosotros, dice S. Pablo, que estando lexos de Dios, os acercasteis á él por Jesu-Christo su hijo. El fue nuestra paz, nos reconcilió con el eterno Padre, como medianero entre Dios y el hombre: *Facti estis propè in sanguine Christi. Ipse enim est pax nostra.* Rompió el muro de division entre los Judios, y Gentiles, formó de ellos un cuerpo, del qual el mismo Christo es cabeza: *Ut duos condat in semetipso in unum novum hominem, faciens pacem.* Los Judios miraban à los Gentiles como á enemigos del verdadero Dios, que no tenian parte en su alianza, y promesas. Reciprocamente los Gentiles miraban á los Judios como à unos Impìos, que con el pretexto de no adorar sino á un Dios, despreciaban los demas. Y Jesus destruye con la Cruz estas enemistades inveteradas, y de los dos Pueblos forma uno, esto es, una sola Iglesia: *Et reconciliet ambos in uno corpore, Deo per crucem, interficiens inimicitias in semetipso.*

Ad Ephes. 2. 13.

Ibid. v. 15.

Ibid. v. 16.

Asi tuvo cumplimiento la prediccion, que hizo Christo antes de su Pasion: *si*

exal-

Joan. 12. 32. *exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum*; porque la exaltacion de la Cruz fue el imàn poderoso, y eficáz que atraxo á Christo todos los Pueblos, y Naciones del Mundo. Sin mas armas que esta Cruz conquista los Reyes, los Emperadores, los Magistrados, los Grandes, los Ricos, los Poderosos, los Sabios, los Filosofos, los Oradores, los Libres, los Esclavos, los Griegos, los Romanos, los Judios, todas las gentes se rinden á su imperio; y se sujetan á la creencia de unos mysterios inaccesibles á la razon humana, superiores á todos los conocimientos naturales, à creer, que era verdadero Dios un hombre, que avia muerto en un afrentoso suplicio, con la nota de infame, de sedicioso, y de blasfemo; y à la observancia de unas leyes del todo contrarias á los apetitos, y pasiones, unos hombres corrompidos con todas las abominaciones, y pecados, que trae consigo la blasfemia de la Idolatria. Dios es conocido en toda la tierra. El Crucificado es adorado en todo el Mundo; obra tan grande, que algunos Doctores no saben determinar, qual aya sido mayor maravilla, ó morir Dios en una Cruz por amor de los hom-

bres, ó creer los hombres, que era Dios, el que asi murio en la Cruz. La Cruz pasa del lugar infame de los suplicios á fixarse sobre la frente de los Monarcas, y Emperadores; y erigida en estandarte real del Imperio de Jesu-Christo, se alistan baxo de ella los Apostoles, los Martyres, los Confesores, las Virgenes, millones de millones de Santos, con tanta fortaleza, y generosidad, que ni la tribulacion, ni la angustia, ni la hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la persecucion, ni la espada, ni la vida, ni la muerte, nada, nada es capaz de separarlos del amor de Jesu-Christo.

Aquella famosa estatua, que vió en sueños Nabucodonosor, compuesta de varios metales, que significaban las quatro principales Monarchias del Mundo, de Asirios, Persas, Griegos, y Romanos, fue derribada, y deshecha por una piedra, cortada del monte sin manos, que dandole en los pies, la hizo pedazos; y creció tanto, que se elevó en un grande Monte, que ocupo toda la tierra. *Dan. 2.* En lo que entienden todos los Doctores, asi Hebréos, como Latinos el Reino de Jesu-Christo, que se avia de estender, y dilatar por

todo el mundo. Asi se cumplió la profecia del mismo Señor, pronunciada por Isaìas.

C. 45. ,, A mí se inclinaràn todas las rodillas, y
24. 25. ,, por mí jurarán todas las lenguas, y él
,, dirà: mias son las justicias, mio es el
,, imperio: á él vendrán todas las gentes,
,, y seràn confundidos todos los que le con-
,, tradigeren.

Este es, Señores, el Reino de Jesus, que comparado con todos los Reinos del mundo infinitamente los excede. En la amplitud; porque el Reino de Jesus no reconoce termino, ni limite, ni en el Cielo, ni en la tierra. Todas las criaturas le rinden vasallage, y le confiesan Rei de Reyes, y Señor de los Señores. En la duracion; porque Jesus reinará eternamente en la Casa de Jacob, y su Reino no tendrà fin. En el poder; pues no solo tiene dominio perfecto sobre los cuerpos, sino tambien sobre las almas. En la opulencia; porque abunda en riquezas sobre naturales, y divinas, en los tesoros de los Sacramentos, en el precio infinito de su Sangre. En la fortaleza no pueden prevalecer contra él, ni los Reyes, ni los Emperadores, ni los Tyranos, ni

la

la Heregia, ni la Infidelidad, ni todo el Infierno conspirado à su ruina ha conseguido otra cosa, que aumentar sus trofeos, y multiplicar sus victorias. En las Leyes Celestiales, y Divinas, con que se govierna, leyes de gracia, caridad, y clemencia. En la utilidad, pues libra à sus vasallos de la tyranía del Demonio, de la muerte, y del pecado. En el fin á que se ordena, que es á la mayor felicidad de los hombres, à su paz, proteccion, defensa, gracia, y gloria. En fin, el Reino de Jesus es sobre todos los Reinos; porque reconoce, y adora por Monarca al Principe de los Reyes de la tierra, que nos amó, y lavó con su Sangre de nuestros pecados, y nos hizo su Reino: *Princeps Regum terræ, qui dilexit nos, & lavit nos à pecatis nostris in Sanguine suo, & fecit nos regnum.* *Apocal. c. 1. 5. & 6.*

Alegrate, pues, hija de Sión, regocijate hija de Jerusalén, gózate Pueblo escogido, complácete Iglesia Santa: *Exulta filia Sion, & jubila filia Jerusalem.* *Zachar. 9. 9.* Mira en Jesus aquel Rei tan deseado de los Patriarcas, tan suspirado de los Profetas: *Ecce Rex tuus venit tibi*, aquel Rei, que viene para *Math. 21. 5.*

tì, viene como Principe admirable á comunicarte sus maravillas. Como Principe concejero à instruirte en sus concejos. Como Principe Dios á participarte su Divinidad. Como Principe fuerte á animarte con su fortaleza. Como Principe Padre á comunicarte su gracia, á conducirte à su gloria. Como Principe pacifico à inspirarte su paz. Viene á derramar sobre tí sus gracias, misericordias, dones, virtudes, merecimientos, todos sus bienes, sin reservar nada para sì. *Pauper*; porque aunque viene pobre de riquezas caducas, y terrenas; trae consigo inmensos tesoros de riquezas Celestiales, y Divinas, encerrados en el precio infinito de su Sangre. *Mansuetus.* No viene á reinar sobre tí con violencia, y estrépito militar, como se figuraban los Judios, sino con mansedumbre, con humildad, con paciencia, no derramando Sangre agena, sino derramando toda la suya, no prendiendo á sus enemigos, sino siendo él preso, y llevado con duras ataduras por las calles de Jerusalén, no matando, sino muriendo él, no resistiendo, sino sufriendo todo genero de tormentos. Asi triunfa del pecado, de

la muerte, del demonio, del mundo, atrae à sì todas las gentes, forma su Reino, enarbola el Estandarte Real de la Santa Cruz, la señala por divisa del Christianismo, y reina por los siglos de los siglos. *Benedictus, qui venit Rex in nomine Domini, pax in Cœlo, & gloria in excelsis.* Bendito sea Jesus, alabado sea el Principe glorioso, paz sea del Cielo en la Tierra, y gloria à Dios en las alturas. Amen. *Luc.* 19. 38.

O. S. C. S. R. E.



do gracias, haciendo mercedes, difundiendo por todas partes con superabundancia los tesoros de su bondad, y las riquezas de su misericordia: manifestandose á el mismo tiempo en aquella Santa Hostia en qualidad de Rey triunfante, benéfico, y generoso: *Christum Regem adoremus dominantem gentibus: qui se manducantibus dat spiritus pinguedinem.* Imploremos para proseguir su gracia por la intercesion de la Santisima Virgen, que tiene tanta parte en las glorias de Jesus, quanta tuvo en sus dolores: Ave Maria, &c.

Eccles. in ofic. Corp. Christ.

AQuella sentencia Evangelica, el que se humilla será ensalsado, tuvo el mas pleno, y perfecto cumplimiento en el mismo Dios humanado, que la pronunció. Reducido á la flaqueza de Niño, abandonado en un Establo, limitado à un Pesebre, los Angeles le alaban, los Pastores le reconocen, los Reyes le adoran. Revestido en la apariencia del traje vil de pecador, reciviendo el Bautismo de mano de su Precursor en las riberas del Jordán; el Padre, y el Espiritu Santo dán el mas claro, autentico testimonio de su Divinidad; ,, Humi-

Ad Phil. 2. 8. 9.

,, millado hasta la muerte, y muerte de ,, Cruz, le ensalsó Dios, dandole un nom- ,, bre sobre todo nombre, para que todas ,, las criaturas se arrodillen delante de este ,, nombre, y toda lengua confiese, que ,, nuestro Señor Jesu-Christo está en la glo- ,, ria del Padre. " Fué la Cruz la suprema de sus humillaciones, y por esto es el medio de su mayor exaltacion, como predicó San Pedro á los Judios: *Jesum, quem vos interemistis, suspendentes in ligno. Hunc Principem, & Salvatorem Deus exaltavit.* Este Principe ensalsado por la Cruz es el que anuncia Isaías distinguido con los titulos ilustres, que significan, y exprimen todo su esplendor, gloria, soberania, magestad, y grandeza: *Factus est Principatus super humerum ejus: & vocabitur nomen ejus admirabilis, conciliarius, Deus, fortis, Pater futuri sæculi, Princeps pacis.* De nombres tan magnificos he de deducir todas las pruevas de la idéa del Sermon; en el que siguiendo la forma parafrastica, demostraré á Jesus Principe admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre, Principe de paz. Oid, Señores, con atencion, mientras yo discurro en particular

Actor. 5. 30.31.

 so-

en Juez rigoroso exige del Hijo mas amado la satisfaccion del pecado, muriendo en una Cruz; y aceptando el Hijo la sentencia con la mas profunda sumision, se abraza con la Cruz, la coloca sobre sus ombros, y como el obedientisimo Isac camina cargado del leño, en que ha de ser sacrificado. Allí admiramos la inocencia con reputacion de culpada, al Santo de los Santos, á la misma santidad condenada à los tormentos mas atroces, à la muerte mas afrentosa, como si fuera rea de los mas enormes delitos. Alli admiramos la pobreza en la riqueza, los pies descalzos, la cabeza descubierta, vestido de una pobre tunica, sin tener donde reclinar su cabeza el Depositario de todas las riquezas del Cielo, y de la Tierra. Alli admiramos pasible al Impasible, destrozado el cuerpo, sembrado de heridas, cubierto de sangre, coronado de espinas, azotado, escupido, abofeteado, atropellado como oprobrio de los hombres, é ignominia de la plebe, y conculcado como vil gusano de la tierra. En suma, señores, en Jesus admiramos unidas la ignominia, y la magestad, la impotencia, y la omnipotencia, la necedad,
y

y la sabiduria, la severidad, y el amor, la inocencia con apariencia de culpa, la pobreza, y la riqueza, la pena en el Impasible; maravillas todas, que no solo excitan afectos de admiracion, y asombro, mas tambien de gratitud, alabanza, y bendicion à la Sabiduria, que las ordenó, á la bondad, que las quiso, al poder, que las egecutó, á aquella voluntad con que nos amó, y se entregó asimismo por nosotros este Principe admirable.

Conciliarius. Principe concejero llama à Jesus Isaias, porque con el egemplo, y las palabras nos aconceja à llevar la cruz: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me.* „ El Angel del „ gran concejo, dice San Bernardo, dá en es- „ tas palabras tres concejos al alma racional, „ hecha á imagen de la Trinidad, le acon- „ ceja la servidumbre, la vileza, la austeri- „ dad. La servidumbre en la propria abne- „ gacion, la vileza en la tolerancia de la „ Cruz, la austeridad en la imitacion de „ Christo, para que la que por la inobedien- „ cia havia caido del estado de las tres feli- „ sidades; se levante por la obediencia, hu-

Math. 16.24

Ser. 23. inter parv.

mi-

salvacion se convierta en Juez severo de tu condenacion; y que aquella Cruz, aquellos clavos, aquellas heridas, aquella sangre, clamen contra tí en el dia terrible del Juicio.

Fortis. Principe fuerte es aclamado Jesus por los triunfos gloriosisimos de su Cruz: *Nunc judicium est Mundi: nunc Princeps hujus Mundi eiicietur foras.* Este es el tiempo, dice Christo, en visperas de su Pasion, en que se hará el Juicio del Mundo, y el Principe de este Mundo será desterrado de él. Habla del juicio de su Cruz, desde la qual, como desde un severo Tribunal juzga al Demonio, que es aquel fuerte armado, que estaba en posesion del Mundo desde su principio, le quita el cetro con que lo dominaba, el yugo con que lo oprimia, la vara con que lo castigaba, los tributos, que le exigia, y arrojandolo del Imperio, que le avia usurpado, lo encadena en el Abismo. *O admirabilis potentia Crucis! O inefabilis gloria pasionis! In qua & tribunal Domini, & judicium Mundi, potestas est Crucifixi.* O admirable poder de la Cruz! O inefable gloria de la Pasion! En la qual está el Tribunal del Señor, el juicio del Mundo, y la potestad del Crucificado.

Joan. 12. 31.

S. leo. Ser. 8. pasion.

Sale

Sale el Principe de la gloria á la campaña contra el Principe de las tinieblas, no con corona de piedras preciosas, sino con corona de espinas, no con cadenas de oro, sino con sogas de esparto, y prisiones de hierro, no con purpuras reales, sino con tunica pobre, y ensangretada, no con escudos, lanzas, espadas, egercitos, sino con una Cruz de palo. Y en medio de tanta obscuridad, ignominia, y flaqueza se dexa vér tanta gloria, esplendor, y fortaleza, que con la luz de sus saetas, que son las espinas, y el resplandor de su hasta, que es la Cruz, traspasa la cabeza del impìo: *In luce Sagitarum tuarum, in Splendore fulgurantis hastæ tuæ:: egressus es in Salutem populi tui:: percusisti caput de domo impii.* Con solo presentarse en el campo de batalla triunfa de las potestades del Abismo, abate su orgullo, reprime su furor, arruina sus fuerzas, canta la victoria, y erije la Cruz sobre la cumbre del Calvario, como trofeo glorioso, como estandarte real, y resplandeciente entre el Cielo, y la Tierra, á vista de los Angeles, y de los hombres. Es verdad, que este esforzado, é invencible campeón

Habac. 3. 11. &. 13.

peón